

# EL REVESTIMIENTO CON OCRE ROJO DE TUMBAS PREHISTÓRICAS

## Y SU SIGNIFICADO

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de Antropología del Museo de La Plata

---

*A Hugo Obermaier, afectuosamente.*

Juega el ocre un papel importante en la vida del hombre prehistórico y del primitivo actual. Este último se pinta el cuerpo, especialmente la cara, con materias fácilmente asequibles, entre ellas el ocre, y el *rouge* empleado por nuestras damas, es un ejemplo que comprueba la persistencia tenaz de una costumbre antiquísima.

Por otra parte, sobre una vasta zona, hállanse, aunque de un modo irregular, tumbas de aborígenes americanos<sup>1</sup>, en las cuales los huesos del difunto están cubiertos con una capa de ocre, y en el Museo de La Plata he expuesto, convenientemente rotuladas, unas muestras del Río Negro y otras del Delta Paranaense, recogidas las primeras en los viajes del doctor Francisco P. Moreno, y las segundas en las exploraciones sistemáticas del director del Museo, doctor Luis María Torres.

Trátase en estos casos, de material procedente de un segundo enterratorio ubicado en sitio distante del primero. En esta oportunidad, los restos mortales de un individuo fallecido hace cierto tiempo, fueron cubiertos con una capa de ocre rojo. La costumbre de pintar los cráneos con colorado, una vez desaparecidas, por vía natural, las partes blandas de la cabeza, también existe entre los Australianos, los Polinesios, los indígenas de las islas del Duke of York, los Papua, los Andamanes<sup>2</sup> y seguramente en otras partes del mundo.

En la época prehistórica (me refiero a Europa) pueden comprobarse,

<sup>1</sup> Hrdlicka, 1901, p. 715 ; 1905, p. 610.

<sup>2</sup> Krause, 1901, p. 361.

desde el paleolítico superior en adelante, dos costumbres relacionadas con el uso del ocre, a saber: 1° la de agregar al difunto pedacitos de esta substancia y 2° la de revestir su tumba con ella, extendiéndola sobre el suelo de la fosa y echándola después sobre el cadáver. Descompuesto este último, el esqueleto se tiñó, secundariamente, de colorado. Así fué explicada la presencia de huesos colorados en cementerios prehistóricos por varios autores; el primero de ellos fué Stieda <sup>1</sup>, siguiéndole después Cartailhac y Breuil <sup>2</sup> y últimamente Schuchhardt y Traeger <sup>3</sup>.

Respecto a las diferentes épocas prehistóricas, Obermaier, en su «Hombre fósil», cita unos cuantos casos concretos y dice:

«Con el más antiguo Musteriense parece nacer la afición a las bagatelas (conchas y minerales) y a las materias colorantes para la pintura corporal, etapa de cultura representada en los tiempos actuales por los Tasmanienses y diversas tribus australianas, como los Kurnai, Chepara y otros» <sup>4</sup>.

Al Auriñaciense pertenece la sepultura descubierta por Buckland en 1823, de Paviland (Condado de Glamorganshire). Yacía el esqueleto con sus aditamentos mortuorios de *Nerita littoralis*, varillas de marfil y una aguja de hueso, en un nivel de ocre, por cuya circunstancia, aunque sin razón, se le aplicó el dictado de «dama roja», no obstante haber pertenecido el esqueleto a un hombre <sup>5</sup>.

También la mayoría de los esqueletos de Grimaldi que corresponden al Auriñaciense, descansaban en un lecho revestido con ocre <sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Stieda, 1903. Estudia huesos colorados procedentes de tumbas prehistóricas de Rusia y concluye que no fueron descarnados artificialmente para ser después pintados de colorado. «El cadáver al ser sepultado fué cubierto («bestrent») con una capa bastante fuerte de ocre. Al descomponerse más tarde las partes blandas, la substancia colorante se depositó sobre los huesos». El motivo de la costumbre, para Stieda es desconocido; «el cadáver, tal vez debía ser conservado por medio de tal procedimiento», interpretación que no fué aceptada por parte etnológica.

<sup>2</sup> Cartailhac et Breuil, 1906, p. 121:

«Dans nos sépultures quaternaires, il ne semble pas qu'il y ait eu nécessairement peinture directe des ossements ou du corps, mais plutôt dépôt de ceux-ci sur une large nappe de poudre rouge préalablement étendue; on a même placé, en divers cas, un second lit de poudre par-dessus la sépulture: il n'est donc pas étonnant que les surfaces osseuses aient été tachées de rouge. On peut comprendre que de tels rites devaient absorber une énorme quantité de matière colorante.»

<sup>3</sup> Schuchhardt und Traeger, 1918, p. 153. A base de un caso minuciosamente estudiado por ellos concluyen:

«Ni fué esquelizado el cadáver para pintar inmediatamente los huesos mismos, ni pintada la carne de él, sino que fué echada encima, y a veces también abajo del muerto, una capa de ocre pulverizado.»

<sup>4</sup> Obermaier, 1925, p. 106.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 323.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 143.

Los clásicos esqueletos de Cro Magnon descubiertos en 1868, estaban «pintados» de rojo, al decir de Cartailhac y Breuil <sup>1</sup>. Creemos que tal vez se trate, como en otros casos, de las consecuencias de haberse teñido con el ocre del lecho mortuario una vez descompuesto el cadáver.

En el nivel magdalenense de la cueva de Ofnet, estudiada en 1907 y 1908 por R. R. Schmidt, halláronse, cubiertas por el Neolítico, «dos grandes hoyas de contorno circular, rellenas con una espesa capa de ocre. La mayor de ellas tenía un diámetro de 0,76 milímetros y contenía 27 cráneos humanos; la más pequeña de 0,45 milímetros de diámetro encerraba 6 cráneos» <sup>2</sup>.

En la famosa estación de Mas d'Azil, los huesos humanos presentaban una capa roja. Creen los respectivos exploradores que fueron descarnados y después pintados, interpretación que debe ser revisada a base de las investigaciones posteriores arriba mencionadas <sup>3</sup>.

Un caso de un «nido» análogo al de Ofnet fué descubierto en Kauferberg cerca de Lierheim, Baviera: era un cráneo aislado, con su correspondiente atlas y axis, sepultado, mejor dicho depositado en un lecho de ocre y en un nivel tardenoisense <sup>4</sup>.

En cuanto al Neolítico europeo y las épocas siguientes, E. Krause publicó una amplia sinopsis <sup>5</sup> que comprueba la existencia de la citada costumbre en aquel entonces; pero dudamos si los casos por él considerados como «enlodamiento» natural, es decir, casual, serán tales; ha de tratarse también del empolvamiento intencional del suelo de la fosa y del muerto, con ocre rojo. Y es probable que a este procedimiento, y no al pintar artificialmente los huesos mismos, han de atribuirse muchos otros casos neolíticos citados por el autor.

Y mencionando que también en las sepulturas rusas de la época del metal <sup>6</sup> y en túmulos de Rumania <sup>7</sup> fué observada idéntica costumbre, dejamos las edades prehistóricas, con las que se extingue. Pero como lo hizo resaltar Sonny <sup>8</sup>, el ceremonial observado durante el entierro del Papa León XIII, comprueba que el recuerdo de aquella antiquísima tradición, resucita aún hoy todavía, de vez en cuando, pues el féretro del Pontífice fué revestido de terciopelo punzó, y extendida sobre el muerto una manta de seda colorada.

<sup>1</sup> Cartailhac et Breuil, 1906, p. 120.

<sup>2</sup> Obermaier, 1925, p. 373.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 379.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 374.

<sup>5</sup> Krause, 1901.

<sup>6</sup> Stieda, 1903.

<sup>7</sup> Schuchhardt und Traeger, 1918, p. 152-153.

<sup>8</sup> *Apud* Schuchhardt und Traeger, 1918, p. 153.

¿Cómo explicar el uso del ocre? Desde luego no parece dudoso que no obstante sus distintas aplicaciones por el hombre primitivo y prehistórico, esta costumbre responde a una sola idea; pero, ¿cuál será?

La antigua etnología y con ella la prehistoria, no tardó en dar una contestación, satisfactoria durante el comienzo de aquellas ciencias, y nadie dudaba que el ocre servía para adornar. Efectivamente, nuestras jóvenes arreglan sus caritas con *rouge* sólo con fines cosméticos. Los Narrinyeri del sur de Australia, tiñen de un color rojo brillante a sus muertos para que parezcan al Dios del Sol, al que se dirigen <sup>1</sup>.

Entre los indígenas norteamericanos, pintura y particularmente pintura roja, era parte de la preparación del guerrero para el combate, y señal de *fitness, elevation, bravery, honor* <sup>2</sup>.

Y quién no recuerda los versos de Schiller, cuando en la «Nenia» del Nadovesio, invita a los deudos:

Bringet her die letzten Gaben,  
Stimmt die Totenklag' !  
Alles sei mit ihm begraben,  
Was ihn freuen mag.

Legt ihm unters Haupt die Beile,  
Die er tapfer schwang,  
Auch des Bären fette Keule,  
Denn der Weg ist lang :

Farben auch, den Leib zu malen,  
Steckt ihm in die Hand,  
Dass er rötlich möge strahlen  
In der Seelen Land.

Indiscutido así, durante largos años, el empleo decorativo del ocre, recién hace poco tiempo al profundizarse nuestros conocimientos del alma primitiva, surgió otra interpretación de todas aquellas manifestaciones que fueron consideradas como resultante de las tendencias de satisfacer una necesidad estética; y nació la idea que un factor importante que obra en la mentalidad del hombre primitivo y que lo empuja a acciones a veces incomprensibles para nosotros, es cierto estado de ánimo poco estimado hoy en día: el miedo. Éste — por más paradójico que parezca — es un factor conservador e indirectamente progresista que no fué bastante ponderado todavía en sus efectos. Sin embargo, buena parte de los etnólogos modernos opinamos hoy en día que por miedo a los elemen-

<sup>1</sup> Obermaier, 1925, p. 145.

<sup>2</sup> Hrdlicka, 1901, p. 723; 1905, p. 616.

tos desconocidos del ambiente que lo rodeaba, el hombre primitivo se esforzó en precaverse de ellos, buscando ante todo medidas profilácticas contra los malos espíritus. Con este fin procedió como muchos representantes de la misma fauna. Hay animales que disponen de colores chillones para asustar al enemigo, y el hombre primitivo, con plena intención, hizo lo mismo, pintándose de rojo él mismo y asegurando la tranquilidad de sus muertos contra las molestias de los espíritus malignos, por medio de una capa de ocre cuyo color los debía ahuyentar <sup>1</sup>. Olvidado con el andar de los siglos el objeto originario del ocre éste llegó a ser lo que es hoy en día: un simple medio decorativo.

Para comprobante de nuestra interpretación del ocre rojo citamos el caso de los indígenas de Nueva Zelanda, que lo emplean con el manifiesto fin de asustar a los malos espíritus, aunque los autores de quienes tomamos el siguiente párrafo, no se han dado cuenta de esto y consideran el rojo, simplemente como «color sagrado». Pues bien; refiere Taylor algunos detalles muy interesantes <sup>2</sup>:

« Le moyen de rendre, quoi que ce soit, *tapu* (sacré) est de le peindre en rouge. Quand une personne meurt, on peint sa maison en rouge; quand on ordonnait le *tapu* sur quoi que ce soit, le chef faisait élever un poteau et peindre l'injonction avec le *kura*; partout où repose un cadavre on élève quelque monument; souvent la pierre, le roc ou l'arbre le plus proche sert de monument, mais quel que soit l'objet choisi on le peint en rouge. Si le cadavre est transporté par eau, partout où il a touché terre on laisse un souvenir semblable, et quand il est arrivé à sa destination, on tire le canot sur la rive, on le peint en rouge et on l'abandonne. Quand le *hakunga* a lieu, les ossements du chef, enveloppés d'un paillason rouge, sont déposés dans une boîte peinte de la même couleur et placés dans un tombeau peint aussi en rouge. Auprès de son tombeau on dresse un monument de bois richement sculpté et peint de la même couleur sacrée. »

Expuesto así el motivo de haberse empleado un color llamativo en diferentes oportunidades surge la pregunta por qué éste ha sido justamente el ocre o sea el rojo.

Los autores, anteriores a la interpretación de este color como medio de asustar a los espíritus malignos, combinaron el color del ocre con el de la sangre, muchas veces sin saber por qué. Cartailhac y Breuil, por

<sup>1</sup> En un interesante ensayo: *Trampas cuaternarias para espíritus malignos*, en *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, p. 162-169, Madrid, 1918, Obermaier ha comparado algunos dibujos enigmáticos de la época paleolítica española con los bizarros aparatos de los actuales Malayos, expuestos con el fin de aprehender a los espíritus malos. El parecido, en realidad, es sorprendente.

<sup>2</sup> *Apud* Lubbock, 1873, p. 303-304.

ejemplo <sup>1</sup>, escriben al respecto: «La couleur rouge est celle du sang, et a dû participer des superstitions dont ce liquide a été l'objet de tous temps.» Últimamente para von Duhn <sup>2</sup>, el color o más bien dicho la pintura roja depositada en las tumbas, significa sangre «y quiere indicar que el difunto debía presentarse, en el otro mundo, como rebosante de vida, al estilo del triunfador romano que en el día de su gloria debía pintarse la cara con minio». Quiere decir, en otras palabras, que el citado autor atribuye al empleo, tanto del ocre como del minio, un fin decorativo, debiendo aumentar dicha substancia la expresión de salud y vida producida por el aspecto de una cara rosácea, es decir, sanguínea.

Sin embargo, pensando más detenidamente sobre el asunto, resulta que la supuesta correlación entre el ocre y la sangre, es más bien casual, por lo menos *a priori*. De los materiales ofrecidos sin preparación especial por la naturaleza para pintura, el ocre, por lo menos en Europa, es el más frecuente y más llamativo. La kaolina, es limitada a ciertas pocas regiones, y negro, es el ollín y el carbón común.

Resulta, pues, sin más ni más, que el ocre es el color  $\chi\alpha\tau'$   $\epsilon\epsilon\sigma\gamma\acute{\iota}\nu$ . Hasta la misma acepción de la palabra «colorado» = «rojo» (en el idioma castellano y otros), parece indicar esta idea. Debemos, pues, dejar como un hecho que como «pintura asustadiza», sólo fué considerada el ocre. La sangre, por cierto también es roja, pero también el fuego y nadie que, yo sepa, ha buscado correlación mística entre él y el ocre! En ambos casos, existe coincidencia casual. No negamos que dado el significado de la sangre y también del fuego para las funciones biológicas, pueda haber existido, en la subconciencia del hombre primitivo, cierta correlación de ideas entre el ocre por un lado y la sangre o el fuego por el otro, pero tal conexión siempre debe haber sido de importancia secundaria, aunque habrá aumentado el poder psíquico del color del ocre: ahuyentar los malos espíritus.

#### BIBLIOGRAFÍA

CARTAILHAC & BREUIL, *La caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)*, Monaco, 1906, cap. VII (= pp. 115-121): «L'ocre rouge dans les gisements, sa préparation, ses usages.»

HRDLICKA, *A painted skeleton from northern Mexico, with notes on bone painting among the American aborigenes*, in *American Anthropologist*, N. S., III, pp. 701-725, 1901.

HRDLICKA, *The painting of human bones among the Indians*, in *Annual Report of the*

<sup>1</sup> Cartailhac et Breuil, 1906, p. 120.

<sup>2</sup> *Apud* Schuchhardt und Traeger, 1918, p. 153.

*Board of Regents of the Smithsonian Institution... for the year ending June 30, 1904*, pp. 607-617, Washington, 1905.

« Modified, with some additions, from the authors A Painted skeleton... »

KRAUSE, *Zur Frage von der Rotfärbung vorgeschichtlicher Skelettknochen*, in *Globus*, LXXX, pp. 361-367, 1901.

LUBBOCK, *Les origines de la civilisation. État primitif de l'homme et moeurs des sauvages modernes*, Paris, 1873.

OBERMAIER, *El hombre fósil*, 2ª edición refundida y ampliada, Madrid, 1925.

SCHUCHHARDT & TRAEGER, *Aufgrabung zweier Tumuli bei Constanza*, in *Prachistorische Zeitschrift*, X, pp. 150-155, 1918.

STIEDA, *Ueber gefärbte Menschenknochen in Gräbern*, in *Correspondenz-Blatt der Deutschen Anthropologischen Gesellschaft*, XXXIV, p. 155, 1903.

Los señores Hugo Obermaier y Félix F. Outes me han ayudado gentilmente con datos bibliográficos, que fueron utilizados para el presente ensayo.